

¿Qué he hecho como economista y qué puede hacer un economista en los próximos años?

Universidad San Pablo CEU- Marzo 2010

Carlos Arenillas Lorente

Buenos días a todos.

Hacia muchos años que no pisaba un aula universitaria. Tal vez demasiados. Tal vez por eso acepté la invitación de mi amiga, y excelente historiadora económica, Blanca Sánchez Alonso, y de Mercedes Ruiz de Palacios, responsable del Centro de Orientación y Empleo del CEU, de acudir hoy aquí. De lo que comenté con ambas saqué un par de conclusiones. Primera, que las dos se preocupaban por sus alumnos y su futuro profesional; algo meritorio y muy de agradecer. Segundo, que a pesar de mis dudas, creían que lo que yo les contara podía ayudarles a enfrentarse a su futuro profesional.

Me dijeron que la finalidad de estas charlas era, y cito literalmente, *“que los alumnos conozcan las diferentes salidas profesionales que tienen las titulaciones impartidas en la facultad desde el punto de vista de personas con experiencia en ellas, y que de forma coloquial y cercana les cuenten tanto sus vivencias como su percepción de futuro y las diferentes salidas por las que pueden optar en este campo”*.

Después de cavilar unos días decidí plantear el tema de la siguiente manera. Lo haría en torno a la pregunta **¿Qué he hecho como economista y qué puede hacer un economista en los próximos años?** Ese es el título de mi charla.

La primera parte de la pregunta es fácil de contestar. Lo haré contándoles de manera informal mi CV. Así me presentaré y les expondré mi experiencia profesional desde que terminé mis estudios de economista, sobre los que también diré algo. En definitiva les contaré lo que un economista como yo ha hecho a lo largo de los últimos 30 años. Creo que con ello cubro el 70% de lo que se me ha pedido. Espero que puedan sacar algunas conclusiones. Terminaré intentando contestar a la segunda parte de la pregunta **¿...y qué puede hacer un economista en los próximos años?** Como esto es más difícil, y desde luego requeriría mucho tiempo y un duro trabajo, prefiero anticiparles que lo que haré será transmitirles algunas reflexiones sobre el concepto de Economía y sus aplicaciones al mundo que nos espera, o que creo que nos espera, lo cual me permitirá apuntarles algunas ideas sobre las salidas profesionales que pueden encontrar cuando acaben sus estudios. Eso sí, les invito a que se hagan la pregunta que da título a mi charla de vez en cuando a lo largo de los próximos años.

Al finalizar estaré a su disposición para contestar a las preguntas.

¿Qué he hecho como economista

El periodo de formación

Nací un 15 de septiembre de 1956 en Madrid.

Estudí el bachillerato en el colegio “Estudio” en Madrid. Un colegio que era una isla liberal en una España bastante gris, y en donde la enseñanza era mixta –algo anómalo entonces- y con un marcado tinte humanista. Después de acabar el bachillerato decidí estudiar Ciencias Económicas impulsado por la idea o creencia de que eso me ayudaría a entender mejor la sociedad en la que vivía y, tal vez, a mejorarla. Les puede parecer una motivación un tanto idílica, pero así era. Aunque no tenía una posición económica desahogada -mi padre murió cuando yo tenía 14 años y éramos 8 hermanos- no recuerdo que entonces me preocupara en exceso el tema pecuniario.

Tardé 6 años en terminar. Uno más de lo requerido entonces, que eran 5 años para obtener la licenciatura. En mi descarga debo decir que eran tiempos complicados. Durante aquellos años la Facultad de Económicas era un hervidero de conflictos contra el régimen franquista y en defensa de un régimen democrático. Yo fui un militante antifranquista, digamos destacado en la Facultad. Había muchas huelgas y, además, tuve que hacer un servicio militar que duró ¡20 meses!. No obstante tuve algunos excelentes profesores que me hicieron interesarme por la Economía en sus múltiples aspectos y disfrutarla. **Sembraron una semilla que arraigó con los años.** Recuerdo con especial cariño y agradecimiento a los catedráticos Julio Segura (actual Presidente de la CNMV) que fue mi profesor de Micro en 4º de carrera y a Carlos Sebastian que lo fue de Macro. Pero también tuve buenos profesores en Estadística (Julio Alcaide), Política Económica (Fuentes Quintana), entre otros.

Mi primer contacto con el mundo laboral fue durante los estudios. Tuve varios muy diferentes. Por ejemplo: trabajador en un taller de cuero y corrector de pruebas tipográficas en una editorial. Ello me permitió dos cosas: obtener algo de dinero para mis gastos y comprobar lo duro que resulta ganarlo, leer bastantes libros y conocer a gente diversa e interesante.

En 1979, con 23 años, me licencié en Ciencias Económicas en la especialidad –así se llamaba entonces- de Teoría Económica de la Universidad Complutense de Madrid. Mi periodo de educación –colegio, bachillerato y universidad- había terminado después de 17 años. Mis notas fueron modestas, creo que la media fue un notable bajo. Había que buscar un trabajo. Sinceramente, no tenía ni idea de a que quería o podía dedicarme, pero había que comer, claro.

Encontrar trabajo en la España de finales de los 70 no era nada fácil, como ocurre ahora. El país estaba recuperándose de una dura crisis económica (la conocida como “del 73”) y estábamos estrenando nuestra recién recuperada democracia con no pocas tensiones sociales y políticas.

Mi vida laboral hasta ahora

Mi primer trabajo lo conseguí a través de un amigo suizo de mi madre. Trabajé durante unos meses en una multinacional suiza de ingeniería -SULZER- en el departamento de contabilidad. Mi trabajo era clasificar fichas perforadas, que era como funcionaban entonces los ordenadores. Era un trabajo mecánico, aburrido y mal pagado, pero era un trabajo. Al cabo de los 6 meses lo dejé y opté por un periodo llamémoslo bohemio.

A principios de 1980 mi periodo bohemio terminó. Pedro García Ferrero, una persona clave en mi vida profesional, me citó y me ofreció un trabajo que cambiaría mi rumbo. Desde entonces mi vida profesional se ha desarrollado en el sector financiero, público y privado, específicamente en los mercados de valores, lo cual me ha permitido colaborar y asistir al proceso de transformación y modernización de los mercados de valores en los últimos 30 años.

Les cuento brevemente este periodo que supongo es el que más les puede interesar. Desde 1980 hasta ahora.

1980-1983

La oferta de trabajo que he mencionado consistía en entrar como aprendiz en un proyecto que iba a desarrollar un nuevo tipo de intermediario financiero: las Sociedades Mediadoras en el Mercado del Dinero. En la España de entonces el sistema financiero era muy rígido y poco desarrollado. El Banco de España estaba poniendo en marcha una serie de medidas para liberalizarlo y modernizarlo y así favorecer un mercado financiero que facilitará el desarrollo económico. No me voy a extender obviamente. Entre las medidas estaba el desarrollo de estas sociedades cuyo papel era el de dinamizar el mercado de deuda pública entre el público y en el incipiente mercado interbancario. De la noche a la mañana me vi abocado al estudio y trabajo en temas financieros.

Desde 1980 a 1983 trabajé intensamente. Viajé a Londres, trabajé en prácticas en la sala de tesorería del Citibank en Madrid. Diseñé los sistemas informáticos, de comunicaciones y de riesgos para SIAF- Sociedad de Intermediación de Activos Financieros-, que era el nombre la sociedad. Estudié todo lo que pude relacionado con los mercados financieros y temas de política monetaria (materias que en la Universidad no me habían enseñado mucho). Y fui nombrado Jefe de Mercados en la compañía. Fueron unos años intensos en donde logré hacerme un hueco en el mundo financiero. Un mundo que estaba eclosionando en nuestro país. **Tuve suerte, pero supe aprovecharla.** Siempre me gusto una frase de Picasso: *“Cuando me llegue la inspiración que me encuentre trabajando”*.

Un dato curioso. Cuando dejé la sociedad tenía un salario de 50.000pts, 300€ de entonces, que equivalen a 1000€ de ahora actualizados por IPC. Le dedicaba 12h al día al trabajo. Me fui porque creí que podía ganar más, así de claro.

1984-2001

En 1984 tomé una decisión arriesgada. Junto con otras personas del sector dimos el paso de crear nuestra propia sociedad. Un broker de divisas, mercado interbancario y deuda pública. Por aquel entonces el país comenzaba a crecer y el déficit público también, y había que financiarlo.

La empresa la bautizamos CIMD, Corretaje e Información Monetaria y de Divisas. Empezamos con un capital de 10 millones de Pts. -unos 60.000€- y una plantilla de unas 16 personas.

La compañía sigue existiendo y ha crecido mucho a lo largo de sus más de 25 años de existencia. Les daré algunos datos para que se hagan una idea de cuánto ha cambiado. En la actualidad da trabajo a 250 personas en España y Portugal. En el año 2008 facturó 57 M € y obtuvo unos beneficios después de impuestos de 9 M €. Hoy en día el grupo CIMD-Intermoney cuenta con una gama de compañías de servicios financieros de intermediación (una AV y una SV), gestión patrimonial (SGIIC), titulización (SGFT), valoraciones, consultoría y análisis económico y financiero. En 1991 La compañía absorbió a otra -Intermoney- y 4 de los grandes bancos españoles entraron a ser accionistas junto con los socios fundadores. Más adelante la compañía se internacionalizó e inversores de EEUU y UK también entraron en el accionariado.

Es muy difícil contar tantos años de experiencias empresariales en unos minutos. Sin lugar a dudas el éxito de este proyecto obedece a muchos factores. A lo largo de los años que estuve allí hice de todo. Intermediación, labores comerciales y de marketing, dirección estratégica, estudios, etc. Ocupé diferentes puestos incluyendo el de Consejero Delegado y Presidente del grupo. **Les aseguro que mi formación de economista me fue muy útil en esos años.**

Durante esos 17 años España creció y se modernizó a un ritmo más que notable. Y con ella su sector financiero en el que yo y la compañía que cofundé nos desenvolvíamos. Vimos cómo los mercados de valores crecían y se internacionalizaban. Nuevos mercados, intermediarios financieros y nuevos productos fueron surgiendo. Como surgían nuevas leyes (LMV 1988) y organismos de supervisión (CNMV) que intentaban ordenar todo aquello. Aparecieron los productos derivados, la renta fija privada, el desarrollo del mercado de renta variable. Asistimos a crisis financieras como el *crash* de 1987, la crisis de la deuda de 1994, la crisis rusa y asiática en 1998, la quiebra de Argentina, la explosión de la burbuja tecnológica y los escándalos contables, la Unión Monetaria Europea y nuestra entrada en el euro. De todo ello fui aprendiendo y analizando, con ojos de economista, como podía afectar a nuestra actividad.

En el transcurso de todo ello estaba el desarrollo de la tecnología informática y de las comunicaciones que permitió e impulsó la enorme transformación que los mercados financieros durante esos años. Les recuerdo que los primeros PC o el software Windows, las hojas de cálculo o las bases de datos relacionales son de principios de los 80.

En definitiva, años de cambio y competencia, de los que la compañía salió airoso, no

sin pasar por momentos muy delicados. Para lograrlo tuve (tuvimos) que mantenerme siempre **despierto y con curiosidad, dos atributos que un economista debe ejercitar**. Ser prudente la mayor parte de las veces y arriesgado otras. Rodearme de personas competentes y leales en diferentes campos. **En fin, gestionar un conjunto de personas y recursos financieros en busca de rentabilidad de forma sostenida en el tiempo. Que es lo que es una empresa, como saben ustedes y aquí estudian.**

Durante ese largo periodo tuve también algunas responsabilidades en el campo “patronal” o asociativo, lo cual me planteó retos diferentes. De 1986-1992 fui Presidente de la AMMI, Asociación de Mediadores del Mercado Interbancario. Y de 1999-2001 Presidente de SENAF, Mercado Secundario Oficial de Deuda Pública.

Además de 1991-2001 fui Presidente de Intermoney, una filial del grupo CIMD, dedicada a la consultoría, valoraciones y análisis financiero y económico. Intermoney organizó las Jornadas de Mercados Financieros durante 30 años que eran un referente en el sector. Ello me permitió mantener un intenso contacto con el estudio y el análisis de los mercados de valores lo cual me ayudó mucho, no solo a mantener una cierta disciplina mental, sino a tomar perspectivas más distanciadas del devenir diario, intenso y competitivo, de la marcha del grupo volcado en la obtención de resultados.

2002 -2004

En el año 2001 dejé mis responsabilidades ejecutivas en la compañía aunque seguí en el Consejo de Administración y seguí colaborando en cuestiones estratégicas y de estudios. Quería descansar y empecé e interesarme más por **los aspectos “públicos” de los mercados de valores que cada vez me inquietaban más. Cuestiones relacionadas con la regulación, la supervisión financiera y sus interacciones con la economía en general. Me preocupaba la dimensión y complejidad que habían alcanzado los mercados de valores y sus posibles externalidades negativas. Nunca participé de la idea, tan dominante entonces, de que los mercados se autorregulaban.**

Así, comencé a colaborar con un grupo de economistas conocido como “Economistas 2004” que colaboraba con el Partido Socialista -aunque la mayoría del grupo no éramos militantes- en el análisis de los temas económicos y financieros con el objetivo de ayudarles en la elaboración de su programa electoral. Era un grupo amplio y de jóvenes economistas bien preparados -yo era de los “abueletes” o *seniors*. Las reuniones eran interesantes y las polémicas muy sugerentes. Personas como Miguel Sebastián –actual Ministro de Industria- o David Vegara –que fue Secretario de Estado de Economía con Pedro Solbes y que ahora está en el FMI- formaban parte de aquel grupo.

Además comencé a dedicar más tiempo al mundo de la gestión de activos financieros o gestión patrimonial. Asesoré a varios fondos de inversión y gestione una SICAV. El área de la gestión patrimonial, del ahorro de los hogares me interesa mucho en sus múltiples aspectos.

2004-2008

En marzo de 2004 el PSOE gana las elecciones y en septiembre de ese año recibo una llamada del Ministro de Economía y Vicepresidente segundo del gobierno, Pedro Solbes, que me ofrece el puesto de Vicepresidente de la CNMV. Un poco asustado, pero ilusionado, acepto. Soy nombrado por el Consejo de Ministros el 7/10/2004. Me despido de la compañía que cofundé, dejo mis cargos y vendo las acciones que poseía. Empiezo una nueva etapa profesional, dejo el sector privado y paso al sector público. Mi formación de economista iba a ser aplicada ahora en el mundo de la regulación y supervisión de los mercados de valores.

Fueron 4 años intensos en los que aprendí mucho y pude aplicar mis conocimientos y mi formación de economista. También hubo sinsabores, algo que parece ser consustancial -aunque no me acostumbré- a la actividad pública. No les voy a contar en qué consistió mi trabajo. Está definido en la LMV y seguro que tienen una idea sobre el asunto.

Solo quiero recordarles que los organismos que regulan y supervisan los mercados de valores tienen establecidos importantes principios y objetivos acordados en la Organización Internacional de Comisiones de Valores (IOSCO) a finales de 1998.

1. Mejorar la eficiencia de los mercados financieros
2. Minimizar los posibles riesgos sistémicos (evitar crisis financieras)
3. Proteger a los inversores

La Ley 24/1988, de 28 de julio, de Mercado de Valores, creó la Comisión Nacional del Mercado de Valores, con las siguientes funciones asignadas que en su Art.13 dice: *“La CNMV velará por la transparencia de los mercados de valores, la correcta formación de precios y la protección de los inversores, promoviendo la difusión de cuanta información sea necesaria para asegurar la consecución de esos fines”*

Durante ese periodo, además del trabajo cotidiano inherente al cargo de Vicepresidente tuve otras responsabilidades. Entre ellas les destacaré: Miembro del Consejo del Banco de España; Presidente del Comité Consultivo de la CNMV, lo que me permitió mantener un contacto permanente con el sector privado que supervisaba, algo fundamental. En 2005 se crea el CESFI, Comité para la Estabilidad Financiera de España – un tema del que habrán oído hablar mucho a raíz de la crisis- del que paso a formar parte junto al Subgobernador del Banco de España y la Directora del Tesoro y que presidía el SE de Economía. El trabajo allí fue muy interesante, especialmente cuando la crisis financiera empezó a eclosionar en 2007.

En 2006 el Presidente de la CNMV me pide que me haga cargo del área internacional y ello amplía el horizonte de trabajo –y preocupaciones-. Así paso a ser miembro del Comité Técnico y Ejecutivo de IOSCO y Vicepresidente del Comité Europeo de IOSCO. Colaboré en varios grupos de trabajo, entre ellos, la *Subprime Crisis Taskforce* y la *Credit Ratings Agencies Taskforce*. Grupos internacionales que elaboraron informes que eran elevados a organismos internacionales como el FSB, o la Comisión Europea. Les recuerdo que la crisis empezó a mostrar su cara en 2007.

También fui miembro en representación de la CNMV de España del Comité de Presidentes de CESR, Comité Europeo de Reguladores y Supervisores.

Les puedo asegurar que sin mi formación de economista me hubiera resultado muy difícil asumir mis responsabilidades durante esos 4 años.

Octubre 2008- ...hasta hoy

En octubre de 2008 concluyó mi mandato de 4 años. 4 años vertiginosos y apasionantes. Comienza una nueva etapa de dos años que aún no ha concluido. Por ley, dada mi condición de ex consejero del Banco de España y ex Vicepresidente de la CNMV debo guardar un periodo de dos años de “congelador”, esto es durante estos dos años el cúmulo de incompatibilidades que la ley marca hace que prácticamente no pueda trabajar en casi nada relacionado con los mercados financieros. Un periodo que se me antoja largo.

En noviembre de 2008 recibí una grata noticia, pues soy propuesto como miembro del Consejo del IVSC, *International Valuation Standards Council*. Una organización internacional sin ánimo de lucro. Acepte. Ello me permite seguir colaborando internacionalmente en temas que me preocupan y que requieren atención y acción pública y privada. En concreto sobre el mundo de las valoraciones de todo tipo de activos y pasivos, financieros o no. Algo que está en el corazón de los problemas que la crisis ha puesto de manifiesto

Además, para mantenerme despierto he aumentado mis colaboraciones dando conferencias y escribiendo artículos en diferentes foros y publicaciones siempre en temas relacionados con los mercados financieros. Tal vez alguno de ustedes haya leído alguno de los últimos artículos –de difusión y opinión, no académicos- que he publicado sobre temas como los *Credit Default Swaps*, la llamada tasa Tobin -un impuesto sobre las transacciones financieras-, o sobre los problemas del *short selling* o ventas en corto de valores financieros.

Y esto es todo. Esto es, más o menos, lo que mi vida profesional como economista ha sido hasta ahora. No sé lo que me deparará el futuro, pero iré a buscarlo.

Paso ahora a la última parte de mi charla en la que, con los matices que les he comentado al comienzo, intentaré aportar alguna respuesta a la segunda parte de la pregunta que da título a mi charla.

...y qué puede hacer un economista en los próximos años?

Ustedes están estudiando la disciplina de economía –verán que eludo usar el término ciencia, por un cierto pudor básicamente- y se enfrentarán en poco tiempo al mercado laboral como todo ciudadano. La diferencia en su caso es que serán economistas, jóvenes pero economistas. Veamos como define el término economista el diccionario de la RAE

1. Titulado en economía
2. Persona dedicada profesionalmente a la economía.

Verán que hay dos acepciones ¡ Y con razón! Ustedes dentro de poco entrarán en la primera acepción y esperan vivir desempeñando la segunda.

No voy a contarles qué es la Economía. Es lo que han estudiado y deberán seguir haciendo. Como saben existen varias definiciones, parecidas pero no iguales, para definir esta disciplina. A mí me gusta bastante una que leí hace muchos años en un viejo diccionario de Economía inglés editado por Penguin. Decía así: *“Economía es una disciplina científica preocupada por aquellos aspectos del comportamiento social de los individuos, y de sus instituciones, que están relacionados con el uso de recursos escasos en la producción de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas”*.

Veamos ahora cómo define el término Economía nuestro diccionario de la RAE. Sería la definición “popular oficial” , la que entienden la mayoría de los ciudadanos:

1. Administración eficaz y razonable de los bienes.
2. Conjunto de bienes y actividades que integran la riqueza de una colectividad o un individuo.
3. Ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos.

Si con estas definiciones en mente, pensamos ahora en cual es el estado de nuestro planeta, de su “economía” y la de los más de 6.000 M de personas que lo habitamos, no resulta difícil deducir que a un economista no le debería faltar trabajo. No sé que parte de culpa del estado de las cosas es de los economistas. Hay gente que piensa que mucha, y posiblemente tengan razón. John Maynard Keynes decía que las sociedades y sus políticos siempre son herederos, para lo bueno y lo malo, de alguna vieja idea de algún viejo economista. No sé cuantos titulados en Economía hay en el mundo, pero debemos ser muchos. Y seguramente la demanda de economistas no va a descender en los próximos años. Pero, como en tantas otras cosas, lo importante a veces es la calidad y no la cantidad.

Como también saben, a lo largo de los años las especialidades dentro del estudio de la Economía han crecido mucho y en paralelo las especialidades que se cursan en las Universidades. Tal vez demasiado, pero eso es otra historia. **Sea cual sea la especialidad que han estudiado, procuren no olvidar los conceptos fundamentales de la Teoría Económica. Les serán de mucha utilidad en cualquier campo profesional en el que desempeñen su trabajo.**

Economistas, buenos economistas, hacen falta siempre. En el sector público y en el sector privado. En el mundo académico y en el empresarial. Y posiblemente más aún en un mundo cada vez más global, complejo y lleno de desequilibrios.

Aunque no quería “mojarme” tanto, les apuntaré cuatro áreas en las que la demanda de economistas debería aumentar en términos relativos, digamos, en la próxima

década. Insisto en el concepto aumento relativo, no digo que no haya salidas profesionales en otros campos.

- *Enseñanza.*

Muchos Gobiernos están empezando a poner en marcha medidas para aumentar la formación de sus ciudadanos en temas económicos y financieros. Entre las muchas lecciones que de la crisis se están extrayendo una es la conveniencia de avanzar en este frente. El Ministerio de Educación junto al Banco de España y la CNMV ya están iniciando varios proyectos en nuestro país.

- *Administración Pública nacional o internacional.*

Los Estados –que en los países desarrollados suponen en torno al 45% de su Renta Nacional- son una parte vital del funcionamiento de una economía. Y lo van a seguir siendo. Es muy posible que la oferta de trabajo para economistas en organismos internacionales aumente. La globalización, para maximizar sus aspectos positivos y minimizar los negativos, necesita de mecanismos de coordinación y armonización en muchos frentes. A pesar de los procesos de consolidación fiscal que inevitablemente tendrán que enfrentar los Estados no creo que los puestos de trabajo para buenos economistas vayan a descender. Más bien lo contrario.

- *Gestión patrimonial y de activos financieros.*

Dentro del campo de las finanzas, que mueve tantas pasiones como disgustos produce, solo hay un campo en donde preveo una mayor demanda relativa de economistas: la gestión patrimonial o de activos financieros. Bancos e inversores son dos conjuntos semejantes pero distintos. En esa línea va la propuesta del ex Presidente de la FED y miembro del Consejo Económico Asesor del Presidente *Obama, Paul Volker* . Una de las diversas propuestas que buscan conformar una nueva arquitectura financiera internacional que sea más estable y preste un mejor servicio a la sociedad . **Los inversores seguirán agrupándose cada vez más en vehículos independientes de los bancos.**

- *Emprendedores*

Siempre hacen falta emprendedores, son el principal motor del crecimiento económico. Tal vez hoy en día más que nunca. Cualquier persona puede ser lo que llamamos un emprendedor. Si este es economista mejor, si no siempre necesitará a un **buen economista** que lo acompañe o asesore. No es fácil crear una empresa, y más difícil que dure en el tiempo. Pero esa “salida profesional” siempre estará ahí.

- *Economistas de empresa*

Otra fuente de demanda de economistas debería ser el asesoramiento a empresas desde dentro, con figuras tipo economistas jefe que ayuden a anticipar tendencias y por tanto decisiones estratégicas. En USA esto de la figura del economista jefe en

empresas del sector "real" está mucho más desarrollado que en España. Esto debería cambiar en nuestro país.

Y concluyo con unos pocos consejos. A mí me fueron útiles en mi vida profesional como economista y se los transmito confiando en que para ustedes también lo sean.

1. **Un buen economista debe de tener la “cabeza bien amueblada”.** La mayoría de las veces tendrán que intentar resolver problemas de mayor o menor complejidad. Pero para ello deben saber identificarlos y analizarlos. **Mantener frescos y actualizados los conceptos fundamentales de la Teoría Económica es muy importante. Les ayudará a hacerse las preguntas adecuadas.**
2. **En su vida profesional, estén donde estén tengan como objetivo hacer cosas razonables, hacerlas bien y pasarlo bien (esto último es muy importante)**
3. **No busquen ganar dinero ansiosamente.** Apliquen el consejo anterior y, con un poco de suerte y mucho trabajo, el reconocimiento llegará. Cuidado con los atajos y los riesgos mal calculados
4. **Manténganse curiosos y atentos a la sociedad que les rodea. Es su campo de trabajo.** Practiquen idiomas, la lectura de publicaciones especializadas y prensa económica internacional. No olviden que viven en un mundo global, si no se convertirán en economistas “provincianos”, o peor aún, dejarán de ser economistas de verdad.

Y nada más. Esto es lo que se me ha ocurrido contarles en estos escasos 30 min.

Espero no haber defraudado a mis anfitrionas y que ustedes encuentren algo de utilidad en lo que les he contado.

Quedo a su disposición por si desean hacerme alguna pregunta.

En cualquier caso muchas gracias por su atención y les deseo lo mejor en su futuro profesional.